

II. EXPERIENCIAS

1. HACIA UN NUEVO ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL

Antonio Santillán *

1. ¿COMO ACOMPAÑAR A LOS JOVENES LLAMADOS A LA VOCACION DE ESPECIAL CONSAGRACION?

El N°. 86 del Documento "Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias particulares" (Obra Pontificia para las Vocaciones Religiosas, Roma 1992), presenta una gran diversidad de iniciativas en orden al acompañamiento vocacional de personas y grupos que en su conjunto forman una serie de experiencias positivas, a saber:

1) Trato directo de los jóvenes de sacerdotes y personas consagradas, felices en su vocación y estado.

2) Las escuelas de oración y los momentos fuertes de espiritualidad.

3) La dirección espiritual y el acompañamiento vocacional con encuentros personales.

4) La propuesta vocacional directa y explícita, dirigida a los jóvenes que muestran idoneidad y disponibilidad.

5) Las comunidades vocacionales externas y los seminarios en familia.

6) La preparación al Sacramento de la Confirmación.

7) Las Semanas vocacionales en las parroquias.

8) Jóvenes para los jóvenes.

9) Visitas a los Seminarios de las diócesis, a monasterios y casas religiosas.

10) Las asociaciones y grupos juveniles, grupos de voluntariado y de compromiso social... "que ofrecen a los jóvenes la posibilidad de vivir en profundidad la propia fe, y al mismo tiempo, descubrir que no son ellos solos los que se ponen interrogantes sobre el "sentido cristiano de la vida" y sobre la vocación. Las numerosas experiencias de compromiso adquiridas tanto a nivel parroquial como de atención a los más pobres y abandonados interrogan a los jóvenes sobre cómo viven ellos mismos el seguimiento radical de Cristo".

Concluye el número 86 del Documento afirmando que "todas estas experiencias e iniciativas, y otras semejantes son consideradas como momentos fuertes del itinerario vocacional vivido en el contexto vital de la comunidad cristiana, conscientes de que una opción vocacional no madura solamente a través de experiencias esporádicas de fe, sino a través de un paciente camino espiritual".

* Cordimariano. Del Equipo Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional. Argentina.

Por lo cual, una primera respuesta a la pregunta inicial acerca de cómo acompañar a los/as jóvenes que sienten el llamado a la vocación de especial consagración, consistirá en ofrecerles un itinerario espiritual-carismático. Es la continuación de la primera iniciación cristiana –que culminó con los sacramentos de iniciación– o su reafirmación, pero dentro de un contexto peculiar: identificarse o configurarse con Cristo desde una especial perspectiva ministerial y/o carismática.

De nada sirven las propuestas de misión, o de otras actividades parroquiales, educativas, etc. si no están acompañadas de una propuesta de espiritualidad específica, de un camino espiritual carismático que es riqueza y don creativo y renovador del Espíritu a la Iglesia. Cuando ese camino está presente, la experiencia apostólica misionera completa y aclara la experiencia de Dios y a la vez permite escuchar la voz de Dios desde la historia, desde la gente necesitada y excluida, ya que en los rostros sufrientes de los pobres, el Rostro del Señor (Cf. Mt 25,31-46), se nos desafía a una respuesta (Cf. SD 2033).

La gran fuerza de los nuevos movimientos, o de las nuevas comunidades (residencias o casas vocacionales, comunidades de acogida vocacional, centros juveniles vocacionales..., Cf. DES 87), no es tanto la propuesta apostólica que hacen, sino el camino de espiritualidad, la mística que ofrecen, y desde el cual son pensables las más variadas y audaces iniciativas apostólicas en esta hora de la Nueva Evangelización.

En el caso de la Pastoral Vocacional para la vida religiosa en su fase de acompañamiento en el discernimiento, supone una “vuelta a las fuentes y a la primitiva inspiración de las/os fundadoras/es” (PC 2, SD 1940). Es un volver a la experiencia espiritual de los fundadores releída en los actuales contextos de la Nueva Evangelización, de la Promoción humana y de la Evangelización inculturada en nuestro Continente. Se trata de una nueva espiritualidad que pide re-fundar las Congregaciones, convirtiendo a la santidad en un llamado urgente y audaz para los jóvenes que van llegando a ellas. Hoy, los jóvenes, llamados a la vida religiosa están llamados a la santidad profética y escatológica, propia de la vida religiosa, a insertarse en la vanguardia de la Evangelización, anunciando con la vida los valores radicales del Reino de Dios. Precisamente, porque nuestra vida religiosa es apostólica, quiere decir que todas nuestras actividades pastorales deben estar imbuidas de espíritu evangélico. Es mentira todo lo que hagamos “para afuera” si eso mismo no somos capaces de vivirlo “para adentro”.

Sólo podremos encarnar este desafío, de raíz vocacional, si más que buscar imitar a nuestras/os fundadora/es, nos empeñamos en hacer lo que harían hoy en el contexto de nuestra realidad. La historia que estamos viviendo nos lleva a dejarnos encontrar por el mismo Espíritu que impulsó a las/os fundadoras/es a correr el riesgo de fundar (Cf. Tendencias de la VR de América Latina, instrum. de trabajo, XI, Asamblea CLAR, Febrero 1991).

La re-fundación consistiría, entonces, en actualizar con el aporte de las jóvenes generaciones lo nuclear de un carisma comunitario, su vida en el Espíritu, desde las dimensiones de Cristo Palabra-Comunidad-Misión-María, y desde una

pedagogía o proceso educativo inculturado. ¿Como?: reconociendo y valorando al/la joven en su cultura y expresión religiosa. Si se lo/la acompaña vocacionalmente, y más aún, si se lo admite a la experiencia de formación inicial, será porque se le reconoce, más que cualidades y capacidades para realizar tareas y trabajos, una experiencia de Dios concreta y enraizada en su propio contexto histórico y socio-cultural. Si se reconoce esto como válido, no hay por qué quitar las raíces sino que habrá que "regar la plantita". Este desafío, que es experiencia real para algunas de nuestras Congregaciones, puede ser una propuesta *nueva* para un *nuevo* acompañamiento vocacional. Seguramente requiere dar lugar y tiempo al/la joven, pero será lo que convertirá en un *nuevo* consagrado/a al servicio de la Nueva Evangelización.

Desde esta nueva pedagogía, cabría decir, que un itinerario espiritual carismático favorecerá el *Seguimiento de Jesús* (Cfr SD 1971) en un/a joven llamado/a a especial consagración, si hace de éste el objetivo omnipresente, el objetivo de todos los objetivos.

Para ello, el acompañante vocacional insistirá en que el conocimiento de Jesucristo ha de ser la pasión dominante del acompañado Y, como la plenitud del Misterio de Cristo, se conoce plenamente sobre todo en la Palabra de Dios, en la Biblia, en la que El es la clave, la pasión por la Palabra ha de ocupar el centro del proceso de acompañamiento vocacional (Palabra acogida, vivida, celebrada y enunciada).

El acompañamiento vocacional que no conduzca a esto, por más actualizado, contextualizado que sea, por más dinámico y psicológicamente madurante que sea, no será un llamado de especial consagración.

Es evidente que una vocación de esta índole o estilo no es simplemente para reclutar gente al servicio de tareas apostólicas o de promoción, propias de un Instituto religioso, secular o de una diócesis, donde puede entrar toda persona de buena voluntad. La vocación de especial consagración es una llamada de Dios, sin duda, dirigido a personas profundamente tocadas por su Misericordia, para ser "un signo apasionado" de esa misma Misericordia con la gente que más lo necesita. Quizás, esta vocación, así comprendida, "de signo", no sea para muchos, sino para algunos, ya que lo fundamental es la experiencia profunda de la Misericordia de Dios. Difícilmente se encontrarán fundadoras/es, o iniciadores/as de Movimientos religiosos que no hayan sido previamente personas de una intensa experiencia de Dios verificada en una conversión y en una vivencia inefable del Amor gratuito, misericordioso y salvador de Dios. Como consecuencia inmediata de esta experiencia fundante, aquellas/os fundadoras/es concretaron su respuesta al Dios de la Misericordia consagrándose, con otros/as compañeros/as a realizar, gratuitamente, la Misericordia con aquellos que se encuentren, preferencialmente, en sectores marginados del entorno social, echando suerte con ellos.

Ante estas exigencias mencionadas, el primer interrogante que nos hicimos, del *Cómo* acompañar, suscita previas preguntas:

¿Cómo encarar la dimensión vocacional y acompañamiento en nuestra realidad urbana? ¿Cómo acompañar a jóvenes que son víctimas de los *mass-media*, y de una economía de mercado, generadora de personalidades frágiles y frustradas? ¿Qué significado dar a los enunciados "familia cristiana, bien constituida", frente a una realidad familiar conflictiva? ¿Qué contenidos tienen "hoy y aquí" las categorías "tiempo", "espacio", "sentimiento", "afectividad", "trabajo", etc., para la mayoría de las culturas latinoamericanas y del Caribe? ¿Qué madurez humana, psicológica, cultural, religiosa se requerirá en nuestros planes formativos?...

2. ACOMPAÑAMIENTO EN EL ITINERARIO DEL PUEBLO DE DIOS

Una segunda respuesta, el cómo acompañar a los jóvenes que se sienten llamados a una especial consagración, la podemos encontrar recorriendo aquel itinerario antes propuesto en la Iglesia, en el camino del Pueblo de Dios. No olvidemos que la Iglesia recorre cíclicamente en su liturgia este camino. La Iglesia del Sacramento, de la Palabra y del servicio. Así la Iglesia se convierte para el joven en su formadora, en su madre. Importa confiar en su pedagogía, en la fuerza de sus símbolos, "asumiendo las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, fomentando la creatividad y la pedagogía de los signos" (SD 1972), que día tras día, año tras año, son capaces de consolidar esa fuerte espiritualidad cristiana a la que antes nos referimos. El acompañamiento vocacional debe, por lo tanto, tener como referencia ineludible, el itinerario espiritual paradigmático del Pueblo de Dios.

Pero es necesario que este itinerario celebrativo coincida con el itinerario existencial e histórico de la Iglesia. La Iglesia vive en la historia. Pasa por vicisitudes históricas propias de una comunidad, de un pueblo que tiene la vocación de comprometerse con la mujer y el hombre de hoy, con los pueblos en los que está presente. Los jóvenes llamados se han de encontrar con el misterio de la Iglesia en toda su riqueza, a través de un auténtico proceso iniciático, entendido como prácticas de espiritualidad y misión, aprendiendo a reconocer y valorarla como comunidad profética, servidora de la vida, santificadora; incorporándose así a un modelo de Iglesia *participativo, comunitario, misionero e inculturado*. Sin olvidar que toda vocación de especial consagración es la de servir a esta comunidad para construir el Reino sin sustituirla ni suplantarla, más bien enriqueciéndola.

Un itinerario espiritual traducido en un Proyecto de Acompañamiento Vocacional debe presentar —como mediación eclesial— a Jesús de Nazareth, Camino, Verdad y Vida. Y presentarlo de un modo atractivo y motivante, como respuesta a la búsqueda del sentido de la vida, de tal modo que configure en la/el joven una personalidad cristiana en una comunidad cristiana, entregado/a al Reino.

Quisiera concluir presentando una Propuesta de Proyecto de Acompañamiento Vocacional en fases, o momentos del proceso personal y comunitario de maduración vocacional:

1º. *Fase de la personalidad cristiana*: donde predomina el discernimiento personal para encarnar la propuesta evangélica desde la consideración de los diferentes carismas y estados de vida.

2º. *Fase de la personalidad eclesial*: donde predomina el discernimiento para llegar a asumir los ministerios eclesiales al servicio del pueblo de Dios.

3º. *Fase de la personalidad social*: donde predomina el discernimiento desde la realidad social pidiendo al joven, contemplativo en la misión, una entrega específica al Reino, transformando el mundo según las Bienaventuranzas.

4º. *Fase de la deliberación y elección vocacional*, donde el acompañamiento tiene un puesto decisivo a la hora de: 1) recapitular el llamado a través de todas las experiencias vividas hasta el presente (historia personal-historia de salvación);

2) responder sin condiciones en generosidad y responsabilidad,

3) elegir, de manera libre, noble, y consciente del riesgo que es propio de toda vocación el Amor y el servicio.

De esta manera, el acompañando llegará a tomar una decisión por una especial consagración como Proyecto de vida siendo servidor/ra de la Palabra para una Evangelización Nueva.

Viamonte 1585
2000 ROSARIO
ARGENTINA

2. INTEGRACION DE LA PASTORAL JUVENIL EN LA PROMOCION DE LAS VOCACIONES DE ESPECIAL CONSAGRACION

Horacio Penengo *

1. LA SITUACION

Desde hace años, se viene hablando de las relaciones que deben existir entre Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional.

Cada vez más, los animadores vocacionales van descubriendo que la propuesta y el acompañamiento vocacional presuponen aspectos fundamentales

* Salesiano. Secretario Ejecutivo de la Sección de Juventud del CELAM.